

# MANIFESTACIONES LITERARIAS A TRAVÉS DEL PERIÓDICO “NUEVA ESPAÑA” DESDE 1936 A 1949 (POESÍA Y PROSA)

POR ANA MARIA RAMIREZ DE ARELLANO OÑATE

El objetivo de este trabajo consiste en comprobar el reflejo de la vida cultural literaria en Huesca, de 1936 a 1949, a través de su periódico local *Nueva España*. Es, pues, una respuesta parcial de llamamientos dirigidos a incentivar los estudios de los fondos hemerográficos dados, entre otros, por Robert Marrast que aconseja al especialista “... ya estudie la historia, la historia de las mentalidades, de las palabras, de las doctrinas económicas, políticas o literarias, de las costumbres, no puede, en la actualidad, trabajar válidamente sin recurrir a los documentos y a la información que le proporciona la prensa”. Más particularmente en nuestro terreno, se recogen otras propuestas como la de José-Carlos Mainer, gran conocedor de este campo, que insiste en la necesidad del seguimiento de esta misma pauta para el estudio de la vida literaria y la Historia literaria (más que la Historia de la literatura) de Aragón.

Como apunta también Marrast, antes de lanzarse a síntesis ambiciosas, interesa, en primer lugar, conocer el terreno; es decir, hay que comenzar por hacer el inventario de los materiales, para después proceder a su análisis. Esto es, en definitiva, lo que se ha pretendido aquí: una demostración, reseña y organización de lo que pudieron leer, ver, saber... los lectores de *Nueva España* en relación con el hecho cultural literario de estos años.

Las circunstancias particulares que rodearon el nacimiento de *Nueva España* nos son muy claramente reveladas por Ramón Sánchez



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca

Tovar, única persona todavía viva que tomó parte directa en este asunto.

En su escrito declara las causas por las que se decidió incautar los locales y maquinaria del periódico republicano *El Pueblo*, que había cerrado al estallar nuestra contienda. “La idea generalizada, asegura, es que la imprenta puede sernos útil y debemos resolver el problema de estos obreros”. La forma en que se realizó queda reflejada en el acta que todavía se conserva en el propio periódico y que él mismo levantó actuando de Secretario. El resto de su testimonio está dedicado a desmentir tajantemente la idea generalizada de considerar a Lorenzo Muro como fundador de este periódico: “El alejamiento de Lorenzo de la organización oscense excluye toda posibilidad en la fundación de *NE*. El no es de esta falange, ni se considera vinculado a ella”. Ni tampoco, sostiene, fue su primer Director real, pues esta función “la desempeña seguramente Vicente Amella, que es Delegado de Prensa y Propaganda. Tal vez formalmente figurase Angel Romero. La cosa está entre estos dos camaradas”. Y termina dando el fin del verano de 1937 como la fecha probable en que verdaderamente se hace cargo Lorenzo Muro de la Dirección.

Estas declaraciones son de gran trascendencia, ya que, hasta ahora, no sólo los oscenses han creído ver en Lorenzo Muro el fundador de *Nueva España*, sino que ha figurado como tal en la cabecera del periódico durante muchos años.

#### *Traectoria de NUEVA ESPAÑA.*

El periódico *Nueva España* nació, como semanario, el 30 de noviembre de 1936. El primer número iba encabezado con su nombre, adornado con un yugo cruzado de flechas y traspasado en el centro con un águila de dos cabezas. Debajo se calificaba como Semanario de F.E. y J.O.N.S. Allí mismo figuraba su dirección en la calle de la Palma, número 9, local que todavía ocupa en la actualidad.

En su artículo de presentación dejaba bien clara la línea que iba a seguir y el papel que pretendía cumplir: “portavoz de las ansias de la Falange oscense”, “propulsor de nuestro ideal”, “altavoz del que brotan anhelos e ilusiones, rebeldías y ansias de justicia”, “muestra desde hoy de combate en Huesca y su provincia, sale a la luz con gesto gallardo y arrogante porque sus adictos, sus forjadores, creen firmemente en el triunfo de la razón y el derecho, encerrados en esos veintisiete puntos



inigualables, base del mañana próspero y poderoso de nuestra querida España".

Este deseo no sólo fue cumplido fielmente por *Nueva España*, pues a partir de abril de 1938 el resto de la prensa española siguió esta misma trayectoria. En efecto, con la promulgación de la Ley de Prensa, el Estado reguló y creó la Institución Nacional de Prensa periódica, pasando a ser un "verdadero" órgano decisivo en la formación de la cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva. Esta Ley se vio, naturalmente muy alabada en nuestro periódico que, además, recogió otros aplausos: "Con la unidad del pueblo ha de renacer la unidad de cultura. Y ser el arte, la novela, el teatro y la Prensa, lección y ensiemplo".

Para lograr este fin utilizaba cualquier medio. A veces, publicaba chistes o canciones cargados de intencionalidad o, lo que era más general, introducía múltiples normas de conducta falangista, expresadas a modo de consignas, que pretendían dirigir la actuación de sus lectores en todo momento:

"¡Padres! Sin vuestra ayuda nosotros no haremos de tu hijo todo lo buen español que debe ser. ¡Hazlo Flecha y luego ayúdanos!".  
 "Los que quieran de veras la grandeza de España, no para gritarla en momentos de exaltación, sino para hacerla viva y real, entreguen su oro".  
 "¡Labradores! Incrementad vuestra siembra de garbanzos, judías y maíz. El Servicio Nacional del Trigo os facilitará para ello excelente y seleccionada semilla".

Al margen de lo que interesa para este trabajo, el resto del periódico comprendía comentarios de la actualidad. Los primeros años abundaban los comunicados y partes oficiales de nuestra guerra civil y el doctrinario falangista. Más tarde, se convirtieron en informaciones de la Segunda Guerra Mundial. Y, terminada ésta, se dedica a dar las noticias más interesantes del momento.

Del contenido total de este periódico, una parte estaba realizada por la plantilla de *Nueva España* o por colaboradores oscenses; lo demás llegaba diariamente de Madrid. Entre este "paquetón de cosas" para publicar, algunas tenían carácter obligatorio, otras, en cambio, se podían elegir en Huesca el incrustarlas o no. El material con el que se contaba era tan enorme como para llenar cuarenta páginas al día; sin embargo mucho de él se desechaba, lógicamente, por falta de sitio<sup>1</sup>.

1. Información suministrada por Tomás Jaime.



El tamaño que presentó inicialmente tenía 35 centímetros de largo por 24,5 de ancho, con tres columnas y diez páginas. Pero estas características cambiaron numerosas veces en nuestro período de estudio. Una primera variación la encontramos ya en el número 6, del 4 de enero de 1937, que, por causas ajenas a la empresa, reduce su tamaño a  $32,5 \times 22$  centímetros. Esto durará hasta el número 11, del 8 de febrero, en que recupera su dimensión anterior. Su cabecera sufre también, mientras tanto, una pequeña alteración en el número 16, del 15 de marzo, en el que el águila aparece en medio de su nombre como separación entre las dos palabras y se traslada el yugo y las flechas a su interior.

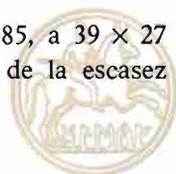
El día 9 de abril de 1937, número 19, nuestro periódico pasa a ser diario. Así confesaba sus razones: “Los camaradas del frente quieren saber de la vida en la ciudad, de la vida en la provincia donde moran sus deudos. La segunda línea azul quiere ver las iniciativas de sus afiliados llevadas a la práctica por medio de nuestra Prensa, de una Prensa local-nacional-sindicalista que muestre a la falange de la Patria liberada la actividad de esta Huesca que se apresta a honrar nuestros ideales encerrados en ese inigualable lema: Por la Patria, el Pan y la Justicia”.

Este hecho, que fue muy aplaudido por los oscenses, llevó consigo muchas transformaciones. El tamaño aumentó a  $55 \times 40$  centímetros, a cinco columnas y con cuatro páginas. En su cabecera se colocó el águila a la izquierda y el yugo y las flechas se pusieron en sus patas; y se intituló Diario Nacional-Sindicalista. El precio se fijó en 10 céntimos ejemplar y las suscripciones en 2,25 al mes, 6,75 al trimestre, 13,50 al semestre y 27 pesetas al año.

Sin embargo estos datos se conservaron poco tiempo y surgieron distintas mudanzas en todos.

En la cabecera del 6 de agosto de 1938, número 431, deja de aparecer el águila con dos cabezas. El 2 de enero de 1942, número 1.567, cambia Diario Nacional-Sindicalista por Diario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. El 9 de agosto de este mismo año, número 1.753, muda el yugo y las flechas de la izquierda al centro de su nombre. Y el 8 de julio de 1949, número 3.908, el año de publicación y el número y flecha correspondiente dejan de estar en un recuadro a la izquierda y pasan al medio debajo de su título.

El tamaño se redujo el 1 de junio de 1940, número 1.085, a  $39 \times 27$  cm. y cuatro columnas. Esto es debido al grave problema de la escasez



de papel que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial. Aunque la industria papelera española tenía adquiridas materias primas, la situación internacional ponía dificultades para su transporte marítimo a España. Por eso, la Dirección General de Prensa tuvo que fijar, además, la cantidad de páginas y la tirada de cada periódico, obligándoles, por otra parte, a no suspender, en ningún caso, su publicación. También rogó a todos los Organismos oficiales que enviaban notas a la Prensa que redactaran éstas en la forma más concreta posible y redujeran su número al estrictamente indispensable.

A mediados de julio de 1941 empeoró aún más la situación por lo que la Vicesecretaría de Educación Popular mandó que todas las notas, sueltos, informaciones..., etc., que con carácter oficial y por consiguiente, obligatorio debieran insertarse en los periódicos de esta provincia, tenían que cursarse previamente a la Jefatura Provincial de Prensa, que se encargaría de su posterior distribución. Esta misma medida se conservó hasta octubre-noviembre de 1941 (no se puede precisar más porque faltan algunos ejemplares). En esta fecha aumentó a 55 × 40 cm. y seis columnas. Pero aún se agrandó más el 24 de febrero de 1944, número 2.231, llegando a 60 × 45 cm. y siete columnas, cifras que permanecerán hasta finales de 1949.

El precio, como es natural, se fue incrementando paulatinamente. El 3 de enero de 1940, número 867, aparece en su cabecera la cantidad de 15 céntimos por ejemplar, quedando las suscripciones en 3 pesetas al mes, 9 al trimestre, 18 al semestre y 36 al año. A 25 céntimos subió el 3 de septiembre de 1941, número 1.465 (mes 5, trimestre 15, semestre 30, año 60 pesetas). A partir del 20 de noviembre de 1945, número 2.774, se vendió a 40 céntimos (mes 8, trimestre 16, semestre 48, año 96 pesetas). Y por fin el 5 de agosto de 1947, número 3.309, ascendió a 50 céntimos (mes 10, trimestre 30, semestre 60, año 120 pesetas).

Aparte de estas cantidades generales, en ocasiones se producía un pequeño incremento circunstancial y momentáneo en algún día determinado (Día del Pilar, Navidad, 18 de Julio, primeros martes de mes...), destinándose los beneficios al Patronato de San Isidoro, para huérfanos de periodistas, o bien a los propios vendedores de estos periódicos.

Las habituales cuatro páginas se vieron ampliadas, además de algún martes por motivos deportivos, en distintas ocasiones.

Las causas más generales para editar números extraordinarios eran las conmemoraciones de fechas de índole política: Alzamiento Nacional, liberación de Huesca, muerte de José Antonio, Día de la Victoria,



Día del Caudillo... A esto se unían a veces razones religiosas: Jueves Santo, Domingo de Resurrección. Tampoco resultaba extraño el aumentar su número por la importancia de ciertos hechos, locales o nacionales, ocurridos en ese momento: promulgación de la Ley de Bases de la Organización Sindical, colocación de la primera piedra del futuro Instituto y Escuela Elemental de Trabajo en esta ciudad, Sorteo de Navidad. Y una fecha que a partir de 1939 no dejó de celebrarse con un mayor número de páginas fue el 10 de agosto, San Lorenzo, patrón de los oscenses.

La tirada no llegaba a los dos mil ejemplares. Unos cien se distribuían por la provincia, dos a cada pueblo: uno al Jefe Local del Movimiento y dos al Ayuntamiento, cargos que casi siempre coincidían en la persona del Alcalde. Del resto, que era para la capital, un alto porcentaje se destinaba a suscripciones, entre ellas las de todos los organismos estatales. Además, se regalaban algunos a altos cargos como el Delegado de Hacienda o el Jefe de Policía, entre otros.

Con todo, la realidad era que este periódico tenía grandes ganancias, ya que en su redacción trabajaban tan sólo dos o, a lo sumo, tres periodistas, y las esquelas y anuncios dejaban bastante dinero. Este superávit se enviaba directamente a Madrid que, por lo general, lo utilizaba en solventar el déficit del periódico *Amanecer* de Zaragoza, pues al contar con una nutridísima plantilla, arrojaba elevadas pérdidas<sup>2</sup>.

Mencionaremos además las distintas irregularidades que *Nueva España*, como toda publicación similar, ha presentado en este período. Las más corrientes han sido el salto de números (en febrero de 1940 llegaron a equivocarse en noventa números) o la repetición de una misma cifra para días distintos (a veces ocurría en semanas enteras). En menos ocasiones dejó algún día sin salir, apareciendo el siguiente con doble numeración. Tampoco resulta rara la confusión en los días de la semana o en las páginas.

Por último, entre los colaboradores, aparte de los habituales periodistas de su plantilla y de esporádicos oscenses, encontramos una larga lista de firmas todas ellas ligadas directamente, en esos momentos, al Movimiento.

2. Datos proporcionados por Tomás Jaime.



## POESIA

La actividad poética reflejada durante este período en nuestro periódico se puede considerar mediana. Han quedado registradas trescientas treinta y siete poesías de nueva creación. Sin embargo, hemos de señalar que no ha sido igual en todos los años.

El mayor número corresponde a 1937, en el que aparecen ciento diecisiete dedicadas casi exclusivamente a la guerra civil: Falange, altos cargos militares, soldados, novias, madres, hermanos, descripciones de hechos o lugares bélicos...; toda una colección en la que colaboran desde un "oscense de tres años" hasta "una respetabilísima sexagenaria", pasando por multitud de personas a las que en esos momentos tan decisivos se les había avivado la inspiración.

Al concluir el asedio de Huesca, en marzo de 1938, este panorama empezó a cambiar tanto en su número, que descendió a cuarenta y siete, como en su temática. Así, junto a estas poesías típicas de guerra, van surgiendo otras que nada tienen que ver con ella. Están basadas en el sencillo vivir cotidiano, donde cualquier suceso, grande o pequeño, es motivo suficiente para la creación de unos versos: Santo del día, estreno de una Zarzuela, procesión de Semana Santa...

A partir de 1939 el número de poesías baja mucho, variando entre las seis de 1941 y las veintiuna de 1944. Además, van desapareciendo paulatinamente las que se refieren a nuestra contienda, que tan sólo aparecen alguna vez con ocasión de fechas memorables: día de la Victoria, liberación de Huesca... Las demás están relacionadas con los hechos ocurridos en esta ciudad en aquellos momentos: llegada de los Reyes Magos, abandono de la ermita de Salas, éxitos en el fútbol, alumbrado de las calles, fiestas de San Lorenzo...

La poesía no siempre se utiliza con los mismos fines. Unas veces se escribe para conmemorar o alabar algo o a alguien. Otras tratan, simplemente, de cualquier hecho importante e insignificante, presente o pasado, real o imaginario. Pero las hay también que sirven como medio de denuncia, de protesta por cosas ocurridas en Huesca o, llegando aún más lejos, se recurre a ellas como "gancho" para la publicidad.

Las firmas que aparecen son muy numerosas, por lo que destacaremos sólo las más importantes de Huesca o su provincia.

Allepac, anagrama de Capella. Su nombre completo es Enrique Capella Sanagustín. Nació en Huesca el 21 de diciembre de 1906. En 1937 entró a



trabajar en la Administración de *Nueva España*, situación que la fue muy propicia para divulgar en él, ya desde sus comienzos, innumerables poemas. Estos, casi siempre jocosos, están escritos en castellano, pero enriquecido con el vocabulario usado en Huesca y su comarca. Su presencia es la más constante en nuestro periódico, pues desde 1937 a 1949 no dejó de publicar ni un año. Además, también es, con mucho, el más fecundo con un total de ciento once composiciones. Estas se basan siempre en acontecimientos del momento: al principio en la guerra civil, para pasar enseguida a contarnos las cosas más dispares, tradiciones, anécdotas, invenciones..., relacionadas con esta ciudad. A través de ellas conocemos múltiples vicisitudes ocurridas en esos años, problemas por los que se pasó, éxitos deportivos y artísticos, actividades recreativas, religiosas y teatrales, costumbres... Así, "en broma y en serio" —como él mismo titula numerosas veces sus versos—, actúa de testigo revelador de algunos aspectos de esta época oscense.

Aparte de en este periódico, se encuentran composiciones suyas en programas de fiestas de San Lorenzo y es autor del libreto de la zarzuela *Dicen que muere la jota* y de juguetes y entremeses cómicos, entre los que destacan *La ciega* y *La Casa del gasto*<sup>3</sup>.

Rafael Andolz Aguilar, oscense. Era oficial de prisiones y tenía una gran afición por la poesía, continuada actualmente por su hijo<sup>4</sup>. Sus trece composiciones halladas se divulgan salteadas a lo largo de todo este período.

María Dolores de Fuentes y López Allué, oscense, sobrina del conocido autor también oscense Luis López Allué. Hacia el año 1925 ganó un concurso poético en Huesca. Empezó a publicar una vez muerto su tío, en 1929, en *El Diario de Huesca* y más tarde en *Nueva España*, donde sus poesías, trece en total, no faltan cada año, sobre todo para San Lorenzo. Además, escribió una pequeña obra de teatro que se representó en esta ciudad por aficionados en la década de los 40. Murió el 31 de diciembre de 1943 víctima de cáncer<sup>5</sup>.

Antonio Godé, oscense. Se educó en los Salesianos. Fue delineante. Se encargó de decorar las famosas *Estampas de la vida de Jesús* y realizó

3. RAFAEL ANDOLZ CANELA, en "Gran Enciclopedia Aragonesa", t. III, página 642; J. CONTE OLIVEROS, *Personajes y Escritores de Huesca y provincia*, P. 107.

4. Información suministrada por Federico Balaguer.

5. *Ibidem*.



en ellas, durante algún tiempo el papel de Jesucristo<sup>6</sup>. Ganó los concursos de jotas celebrados en Huesca en 1937 y 1948, firmando en esta ocasión con el seudónimo "X.Y.Z.". Además de estas dos composiciones premiadas, aparecen en nuestro periódico otras dos en los años 1942 y 1949.

Veremundo Méndez Coarasa, poeta cheso del que, a pesar de su obra relativamente extensa tan sólo aparece en *Nueva España* durante este período una poesía suya en 1945, "La agonía de las campanas", escrita como es su norma, en fabla chesa<sup>7</sup>.

Francisco Quintilla y Aramendía, de Jaca. Fue director del periódico *El Pirineo Aragonés* y, entre otras cosas, escribió en 1900 *Cosas de Jaca*<sup>8</sup>. En 1938 publicó en *Nueva España* una poesía referente a la guerra civil en Huesca y en 1949 ganó el concurso de jotas celebrado en esta ciudad.

Gonzalo Quintilla y Aramendía, de Jaca. Escritor, publicista e "inspirado vate del siglo actual"<sup>9</sup>. Su única composición de 1937 trata del problema de las dos Españas.

A pesar de no ser de esta tierra nombraremos también a Emilio Berruero por el gran número de poesías suyas aparecidas. Era un periodista riojano o navarro que vino a Huesca con una bandera de Falange durante la guerra. Permaneció aquí varios años y perteneció a la plantilla de *Nueva España*. Posteriormente fue trasladado a otro periódico de la Cadena, a Castellón<sup>10</sup>. Sus cincuenta y cinco poesías están publicadas entre 1936 y 1940 y, como es natural en estos años, casi todas son de temática de guerra; tan sólo una mínima parte está dedicada a algún comentario de la actualidad oscense. La mayoría de las veces las firma con su nombre completo, aunque también utiliza E.B.A., EBERRU y el seudónimo "Estoconazo".

A lo largo de este período van surgiendo, además, muy diversos nombres, pertenecientes a Huesca o su provincia, que son autores de alguna poesía esporádica: Ayan y P.N.C. (anagrama y criptónimo correspondientes a Pascual Naya Casademón), Adolfo Calvo, F. Calvo, Carmelo Cepero, Jesús Escartín, Manuel González Bruned, Pablo Pue-

6. *Ibidem*.

7. FRANCHO NAGORE, "Gran Enciclopedia Aragonesa", t. VIII, p. 2214; J. CONTE, op. cit., p. 103.

8. J. CONTE, op. cit., p. 112.

9. *Ibidem*.

10. Datos suministrados por F. Balaguer y T. Jaime.



yo Laín, J. Sierra Gállego, Ramón Gil, Pilar Vallés Almudévar, Ricardo Pardo Pascual (periodista de *Nueva España*), Julio Gonzalvo, Julián Mompradé y Jesús Royo<sup>11</sup>.

Algunos años aparecen también prestigiosas firmas nacionales con poesías de diversa dedicatoria: Luis Felipe Vivanco, a Castilla (1938); Agustín de Foxá, a los Flechas (1937); Manuel Machado, a los conquistadores (1937), José Antonio (1942), Franco (1946); Enrique Pérez Sinués, a la muerte de Manolete (1947); Dionisio Ridruejo, a José Antonio (1941), Día de la Victoria (1942); y Dámaso Santos, a los héroes del Alcázar de Toledo (1937) y Juan Herrera (1942).

Añadiremos, por último, que, aunque de forma bastante escasa, se recogen en nuestro periódico composiciones poéticas de autores clásicos que surgen, en general, por motivos religiosos o literarios. Así aparecen: Lope de Vega (1938, 1939, 1944), Santa Teresa de Jesús (1938), Hernando de Acuña (1938) y Bretón de los Herreros (1943).

En cuanto a las jotas vemos que los oscenses, como buenos aragoneses, enseguida echaban mano de ellas para cualquier celebración o reunión. Sin embargo, han quedado pocas plasmadas en nuestro periódico y casi siempre son pequeñas muestras de las cantadas en las tradicionales rondallas habidas en esta ciudad, sobre todo para sus fiestas de San Lorenzo. Como autores sólo aparecen: Allepac, Eberu, María Dolores de Fuentes y López Allué, Antonio Godé, Francisco Quintilla y Jesús Royo; todos ya mencionados a propósito de su poesía. Su temática al principio está igualmente basada por completo en la guerra civil, para después pasar a dedicarse a las personas o entidades a las que se dirigen en su largo recorrido por la ciudad: Alcalde, Obispo, *Nueva España*. A finales de 1937 se organizó un concurso de coplas-jotas en el que se llevó el premio Antonio Godé. En 1940 y 1941 se celebraron fiestas respectivamente. Y en 1948 y 1949 tuvieron lugar otros concursos ganados el primero de nuevo por Antonio Godé y el segundo por el poeta jacetano Francisco Quintilla.

11. *Ibidem*.



## P R O S A

La prosa creativa durante estos años varía mucho en cantidad, forma e intención.

Desde el nacimiento de nuestro periódico hasta 1940 surge, al igual que la poesía, casi exclusivamente con una idea: como propaganda falangista. Unas veces se fundamenta totalmente en la realidad, son los típicos relatos de guerra. En otras ocasiones se componen historietas no reales pero verosímiles. Y, por fin, otros textos consiguen sus fines aleccionadores basándose totalmente en la ficción.

Entre los relatos de guerra destacaremos en primer lugar una larga obra dividida en cuarenta y siete entregas, titulada *Guerra de Aragón. Mis memorias del frente rojo*, publicada en 1938. El periódico nos la presenta como "una serie de acontecimientos vividos en la zona roja durante el dominio marxista en Aragón. Aparecen escritas con una serenidad y un cuidado en el recuerdo y en la forma no común en quien ha vivido los horrores de la censura a su paso por nuestros pueblos. Son, en su mayoría, vivos retratos de hechos no conocidos en la España Nacional hasta el presente, e influye indudablemente en elevar su valor informativo el hecho de que nuestro camarada ha podido ver, como médico, muchos detalles en el orden psicológico y profesional que a nosotros se nos hubieran ocultado".

De su autor sólo podemos dar dos datos: su nombre, que figura en todos los textos, Angel Subirá y su profesión, médico, posiblemente de alguna pequeña localidad de esta provincia. El mismo encabezó su obra calificándola como "una colección de reportajes, de hechos, muchos vistos y algunos oídos en la España roja y en su frente. Contienen, pues, una realidad que es exactamente la de lo ocurrido en territorio nuestro bajo el dominio de la horda".

Al terminar de publicar esto, el periódico comienza una nueva serie justificándola así: "Siguiendo en esta ruta que nos guía a destacar como merece la gesta heroica de nuestra Huesca, damos a nuestros lectores una visión de la guerra en Huesca recogida por la mirada maestra de un militar español cuyo nombre se escuda en el seudónimo de "Palmerín del desierto".

Esta obra se titulaba *Evocaciones de la guerra. — El cerco de Huesca, bajo el punto de vista militar* y contenía treinta capítulos aparecidos entre 1938 y 1939.



Su autor era el militar Algaba, entonces posiblemente capitán, que estuvo estos años en Huesca. Más tarde se le destinó fuera. En 1942 sale anunciado en *Nueva España* un libro, cuyo título no aparece, de este mismo autor. Pero esta vez también da únicamente su seudónimo, aunque añade que había ascendido a comandante. Esta obra, no hallada, es una posterior recopilación de todos estos relatos<sup>12</sup>.

Sea quien sea el que la escribió, lo que intentaba era, según su propia confesión, hacer una exposición no de lo que había vivido, como todo lo aparecido hasta entonces, sino dar una nueva visión desde el punto de vista militar, y así “habremos adelantado mucho para dotar al escritor o historiador de aquellos elementos de juicio fundamentales para aproximarse mucho a la realidad, abarcando de paso en toda su extensión cuantos datos puedan interesar a propios y extraños de lo sucedido durante dos años”.

Además de estos dos grandes conjuntos, iban surgiendo esporádicamente otros breves relatos de guerra, algunos de ellos con firmas oscenses: Banzo, Víctor Pacual (periodista entonces de *Nueva España*), Santolaria y Saturnino Ferrer. Mención especial merece el titulado “Asomada” que Concha Espina publicó en 1937.

A veces los textos nos cuentan no ya lo vivido o conocido personalmente, sino lo inventado dado como real, componiendo pequeñas historietas de seres —hombres, mujeres y niños— que sobresalieron por sus acciones en pro de su patria. Este es el caso de *Romancero en prosa de la guerra azul*, compuesto por dieciocho textos divulgados de 1936 a 1939. Su autor, Teófilo Ortega, era un colaborador nacional de Falange que pertenecía al servicio de prensa y propaganda.

Pero esta misma persona también utiliza otro camino hacia la misma meta: la ficción. Así, en 1938 publica un cuento con fin exclusivamente ejemplificador. En esta misma línea está José-María García en 1936. Por el contrario, Ricardo Giménez, en 1937, se sirvió de otro ya existente, la *Bella Durmiente*, para escribir su texto con idéntica intención.

Al margen de esta literatura, aparece en 1937 algo muy diferente: una prosa ajena por completo de la política inmediata. Se trata de cuatro cuentos, bajo la denominación general de *Costumbrismo aragonés*, titulados *Un talismán imaginario*, en tres entregas; *Donato “el matón”*; *Pecadico escondido*, y *Un casamentero improvisado*, en cinco fragmentos, inacabado.

12. Información de Federico Balaguer.



Su autor, escondido tras el seudónimo de "Cándido Rubielos", es Salvador María de Ayerbe y Marín. Nació en Huesca el 25 de diciembre de 1900, en el seno de una familia de Infanzones de muy rancio abolengo y profundamente arraigada en esta tierra del Altoaragón. Sus primeros años transcurrieron entre Huesca y Radiquero, pequeño pueblo de la provincia al que toda su vida estuvo muy vinculado y en el que pasó la mayor parte de sus mejores años y recuerdos. Estudió el bachillerato y posteriormente la carrera de Derecho en Zaragoza, aunque nunca llegó a ejercer como abogado. Regresó a Huesca y se dedicó a escribir, viviendo prácticamente de las rentas que las fincas y el patrimonio familiar le proporcionaban.

Al estallar la guerra en 1936 se encontraba en Radiquero, pero enseguida pasó a Huesca donde permaneció hasta el fin de la contienda. Afiliado desde los primeros días a la Falange, tuvo un buen número de cargos, desde Jefe Provincial del Trigo hasta Delegado de Prensa y Propaganda. Más tarde, ocupó el puesto de Delegado de Información y Turismo que ejerció hasta 1964-1965, momento en el que fue destituido por problemas laborales internos y se le colocó en otro cargo inferior dentro de la misma entidad. Poco tiempo después, el 22 de abril de 1966, murió a causa de una grave enfermedad.

Paralelamente a estos trabajos, ejerció otras funciones. Fue director del periódico *Montearagón*, órgano católico que salió en 1927. En 1940 ingresó en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, siendo nombrado delegado en Huesca de esta corporación. Fue fundador y uno de los principales impulsores del Instituto de Estudios Oscenses, vicepresidente del mismo y director de la Cátedra "Lastanosa".

Su mayor problema lo tuvo siempre en su poca salud, por lo que quizás no llegó a casarse. Era bondadoso hasta el extremo, según los testimonios de quienes lo conocieron, llegando a constituir esto casi un vicio. Todo un buen orador, hablaba bien, con amenidad y sabía improvisar, sólo le fallaba la debilidad de voz, achacable a su escasa salud. Entretenido en su conversación, irónico, pero de un gran corazón. Era, en fin, "una bellísima persona".

En su obra se pueden considerar dos estilos profundamente diferenciados. Uno de ellos el utilizado para la narrativa y el segundo para el diálogo costumbrista.

En cuanto a la narrativa vemos que el autor está siempre presente, de forma palpable bajo el narrador, expresando a través de él sus pro-



pias opiniones. En este campo recibe una triple influencia. En primer lugar de Luis López Allué, a quien admira y no se recata en alabarle en todos sus escritos (de él son sus personajes, amor por el paisaje, por las costumbres...). La escuela romántica en general y Becquer en particular contaron también mucho para Ayerbe (su estilo ensoñador, melancólico...), que llegó a manifestarse abiertamente como decididamente romántico. Una tercera fuerza la ejercieron los clásicos, en especial Virgilio con sus *Bucólicas* que siempre cree ver rememoradas en costumbres y vida de los labradores y pastores del Somontano. Con estos tres ingredientes su narrativa resulta extraña, como de otra época, rebuscada, melancólica, y sumamente subjetiva, exponiendo en cada línea su pensamiento y sentimientos personales. Todo este peso se deja sentir igualmente en sus construcciones gramaticales, utilizando constantes metáforas, perífrasis y, sobre todo, el hipérbaton, en ocasiones muy pronunciado. Además, le gusta usar expresiones, adjetivos y hasta partículas ya en desuso. Su afán arcaizante es exagerado.

En el diálogo costumbrista Ayerbe se convierte en un autor completamente opuesto al anterior. Sus personajes, labradores y pastores de esta tierra, son sencillos pero nobles, con esa sabiduría que da la tradición, la contemplación del campo, la vida en contacto con la naturaleza. Gentes que él conocía muy bien por sus largas estancias en su hacienda de Radiquero. Y así, reproduce fielmente en sus bocas el habla de dicha localidad, formando frases cortas a base de un lenguaje ameno, recio, salpicado de refranes, dichos y giros tan propios de esta variedad dialectal del aragonés.

Además de estos cuentos publicados en 1937, se recogen en este periódico otros dos. El primero en 1947 titulado *Casamiento y mortaja* que no es nuevo totalmente, pues se trata de la reproducción de lo anteriormente divulgado bajo la denominación de *Un casamentero improvisado* que dejó, como hemos visto, inacabado, añadiendo en esta ocasión bastantes capítulos hasta su final. Y en 1949 da a conocer *Un repente de los güenos*.

En 1945 publicó íntegramente en nuestro periódico una obra que algunos estudiosos sobre este autor dan como inédita. Nos referimos a *A la sombra de Guara ¡Una casa sin dueña!*, que consta de treinta y ocho capítulos. No existe ninguna edición posterior en volumen.

Sin embargo, algunas otras composiciones de Ayerbe encontradas en *Nueva España* se difundieron después por otros medios. Así, *Donato "el matón"* se reprodujo en el programa de fiestas de San Lorenzo de



1945; *Casamiento y mortaja* y *Un repente de los güenos* se hallan igualmente en la revista *Argensola* (la primera en el año 1952, tomo III, número 11, pp. 257-269 y número 12, pp. 361-372; y la segunda en el año 1955, tomo VI, número 22, pp. 167-171).

Pero su obra es más amplia. En 1931 publicó *A través del Somontano Altoaragonés (Cartas intrascendentes a un amigo del alma)*, en la Editorial Viuda de Justo Martínez, de Huesca, y en 1940 la imprenta Nueva España editó su discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, titulado *Luis María López Allué, escritor costumbrista*. En cuanto a su novela *En pos de una ilusión* que distintas bibliografías dan como escrita aunque inédita, la realidad es que simplemente anunció su realización, aunque nunca llegó a hacerla<sup>13</sup>.

A todo esto añadiremos otros diversos artículos que fueron apareciendo en la revista *Argensola* que comentan distintas personalidades artísticas locales y el tipismo aragonés en el medio rural.

Por último, sacó a la luz dos folletos. Uno (sin fecha) titulado *Traje popular aragonés*, impreso en Zaragoza por Octavio y Félez<sup>14</sup>, y otro, *Estructura folklórica y costumbrista. España en paz*, editado en 1964 por Publicaciones Españolas: 25 años de paz<sup>15</sup>. Se trata de una descripción de las costumbres aragonesas: hogares, gastronomía, fiestas religiosas y profanas, traje típico, folklore, juegos y deportes regionales.

Realmente, desde el punto de vista costumbrista, hay que decir que Ayerbe no sólo supo relatar con verdadera gracia y veracidad, sino que, como buen observador, recopiló gran cantidad de datos que nos sirven para reconstruir lo que fue la vida altoaragonesa en esos años<sup>16</sup>.

Con el fin de nuestra contienda, el gran volumen de relatos de guerra descendió ostensiblemente en nuestro periódico. A partir de entonces, sólo aparecen de forma esporádica y, por lo general, se deben al recuerdo de algún hecho en su día conmemorativo. Pero a la gente aún les gustaba recordarlos, pues no desaparecieron por completo en todo nuestro período en estudio. Incluso en 1949 aparece uno de ellos.

De 1940 a 1944 la prosa se empobrece. Únicamente se recogen dos cuentos, todavía con clara finalidad falangista y algún monólogo y

13. *Ibidem*.

14. Existe un ejemplar en el Departamento de Literatura del C.U. de Huesca.

15. Ejemplar en el A.M.H.

16. CHULIO BRIOSO, *Gran Enciclopedia Aragonesa*, II, 343 y M. VIRTUDES PORTUGUÉS, *Salvador María de Ayerbe*, trabajo del departamento de Literatura del CHU, inédito; J. CONTE, op. cit., p. 152.



conjunto de gacetillas de actualidad. El resto se trata de una serie de textos que no son totalmente literarios ni periodísticos, sino una suma de ambos. Estos artículos, de difícil clasificación, contienen divagaciones, descripciones, relatos, comentarios de actualidad...; una gran variedad de ideas que, además de importar como tales, tienen interés por el modo de presentarlas, con una mezcla de verosimilitud y ficción o con un estilo literario que los hace llegar mucho más lejos que los puramente periodísticos.

Un ejemplo de este tipo lo firma en 1944 la oscense María Cruz Bescós, hija del novelista Manuel Bescós, conocido por "Silvio Kossti". Junto a su producción de artículos periodísticos, es autora de varias novelas: *Cara a la vida* (Zaragoza, 1967), *Que no se lo lleve el viento...*<sup>17</sup>.

Otro texto de este tipo, recogido igualmente en 1944, pertenece al conocido archivero y gran colaborador en este trabajo Federico Balaguer. Nació en Huesca, y a lo largo de su vida ha ido ocupando destacados puestos: consejero fundador y secretario del Instituto de Estudios Altoaragoneses (1950); miembro correspondiente de la Societé des Sciences, Lettres et Arts de Pau (1954); Académico correspondiente de la R. A. de la Historia (1956), de la de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza (1963) y de la de Bellas Artes de San Fernando (1969). En 1973 ganó el Premio Aragón de Historia. Es autor de importantes trabajos monográficos de historia aragonesa: *Un monasterio medieval: San Pedro el Viejo* (H. 1946); *La muerte del Rey Sancho Ramírez y la poesía épica* (H. 1953); *Nuevas noticias de la aljama judaica de Huesca, Sefarad* (Madrid, 1949); *Médicos y medicinas en la Huesca de Fernando el Católico* (1976-1977)..., entre otros muchos<sup>18</sup>.

De las restantes plumas de estos artículos destacaremos a Eugenio Montes (1942), Tomás Borrás (1942), Alvaro de la Iglesia (1942) y Lorenzo Riber (1944).

En 1945 la prosa se enriquece en gran manera. En primer lugar, como ya hemos visto, se publicó la novela costumbrista de Cándido Rubielos *A la sombra de Guara*. Además, se registran algunos relatos y, lo que es rarísimo en esta época, una verdadera historieta de amor anónima.

Pero aún hay que añadir más. Bajo el seudónimo de Maloy, empezaron a salir a la calle una larga serie de textos que se presentaban como

17. J. CONTE, op. cit., p. 107.

18. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Apéndice, 26 y J. CONTE, op. cit., p. 110.

19. Información de F. Balaguer.



Crónicas Publicitarias. El autor era Manuel Loyra, periodista no oscense que trabajaba en nuestro periódico<sup>19</sup>. Aparecen englobadas bajo la denominación general de *Rutas Aragonesas*, y lleva como subtítulo los nombres correspondientes de los pueblos a los que se refiere.

La intención de su creador era "detallar profusamente cada plaza de esta provincia, que dentro del silencio de sus moradores levantan poco a poco esta riqueza tan enorme que nuestro suelo aragonés tiene en sus entrañas". Así, como si fueran pequeños relatos de viajes, nos va descubriendo la historia, costumbres, monumentos, economía, tradiciones, problemas... de todas las localidades aragonesas por donde pasa. Durante este año llegó a publicar veintitrés, pero en 1946 continuó con gran asiduidad sumando cincuenta y nueve más.

Sin embargo, algo mucho más importante iba a ocurrir para la prosa en 1946. El 14 de mayo nos lo anunciaba nuestro periódico con grandes titulares como "Otra mejora de *Nueva España*". Esta consistía en un contrato en EXCLUSIVA de la publicación de los trabajos inéditos de: W. Fernández Flórez, M. Machado, E. Montes, E. Jardiel Poncela, J. A. Torreblanca, J. Arrarás, T. Borrás, E. Carrere, R. Sánchez Mazas, J. M. Alfaro, Azorín, J. del Río, R. García Serrano. J. A. Zunzunegui y J. Camón Aznar. A estas firmas, continúa la nota, se irían añadiendo otras que también escribirían con carácter de EXCLUSIVA para este periódico.

Esta idea, justifica el anuncio, nacía del afán de *Nueva España* de atender siempre el interés y el favor del público que así podría leer en sus páginas "la nueva generación literaria, los maestros consagrados en el periodismo español, los poetas, los novelistas, los escritores, en fin, que le interesan".

La exclusividad de estos artículos parece, por supuesto, impensable, debido a su imaginado alto precio para un periódico tan modesto. Se trataban, declara Tomás Jaime, de firmas contratadas si no para todos los periódicos de la cadena, sí para varios de ellos. Después de ser mandados por correo a Huesca, él personalmente elegía los que iban a salir en *Nueva España*, ya que era imposible integrarlos todos por el exceso de material publicable con el que contaban en aquellos años. Para este fin escogía aquellos que, en su opinión, veía de más interés para los oscenses<sup>20</sup>.

Sea como sea, lo cierto es que estos textos llegaban al público de

20. Información de T. Jaime.



Huesca y, aunque no siempre fueran leídos por todos, sus firmas se iban haciendo familiares.

Así, los lectores fueron encontrando múltiples artículos de ellos. Muchas veces se trataban de comentarios actuales —políticos, sociales, culturales, artísticos...—, donde cada autor iba plasmando sus ideas. Para escribirlos se apoyaban en noticias del momento y en su desarrollo echaban mano, a menudo, de anécdotas, historias, fábulas, o experiencias propias. Pero también aparecen otros en los que la imaginación juega un papel importante, o incluso único y crean, de esa manera, artículos que pertenecen más a la literatura que al periodismo. En otras ocasiones se mezclan ambos sistemas y no se ve claramente donde termina la realidad y empieza la ficción.

Como había prometido el periódico, la lista de estos nombres se fue alargando paulatinamente. Pero tan sólo durante 1946 y 1947, se apuntaba en sus textos el carácter de exclusividad. En los dos últimos años siguieron apareciendo con la misma continuidad, aunque sin especificarlo.

El total de escritores que, en definitiva, surgieron a lo largo de estos cuatro años, fue muy numeroso. Para dar una visión más clara, los hemos ordenado alfabéticamente. La cifra adjunta indica el número de textos publicados en todo este tiempo, excepto artículos que aluden a comentarios literarios, que serán tratados más adelante en el apartado de noticiario y crítica literaria.

Aparecen los siguientes: Luis de Armiñán, 1; J. Arrarás, 3; Ricardo Baroja, 2; Tomás Borrás, 3; José P. Camino, 1; Emilio Carrere, 4; Cristóbal de Castro, 1; Camilo José Cela, 36; Alvaro Cunqueiro, 4; Juan de Diego, 2; W. Fernández Flórez, 140; Regina García, 15; José Manuel García Roca, 3; M. García Santos, 4; E. Giménez Caballero, 18; Gómez de la Serna, 1; Enrique Jardiel Poncela, 4; Pedro de Lorenzo, 1; Eugenio Montes, 1; Angel María Pascual, 1; Ramón Pérez de Ayala, 5; Enrique Pérez Sinués, 8; Dionisio Ridruejo, 8; Luis Rosales, 1; José María Sánchez Silva, 25; Eugenio Serrano, 3; Tono, 98; Gonzalo Torrente Ballester, 9; José María Zaragoza, 4; Juan Antonio de Zunzunegui, 11.

Junto a todo esto, señalaremos, por último, que durante este tiempo, como hemos visto, publicó Cándido Rubielos dos obritas suyas, y continuaron los esporádicos relatos de nuestra contienda. Además existen algunos otros relatos, aunque escasos, sobre la Segunda Guerra Mundial, viajes, escenas diversas, evocaciones, historias e "historietas".

